

Tres Mujeres Fuertes y sus viajes de Marie N'Diaye.

Hélène Ratner Zaragoza. hzaragoza@unimet.edu.ve

Rosy Mary Dorribo. rdorribo@unimet.edu.ve

Departamento de Lingüística.

UNIMET.

El viaje puede representar diferentes tipos de búsqueda: la búsqueda de riqueza, de felicidad, de la inmortalidad, o sencillamente, de una vida mejor. Las tres protagonistas de la novela viajan entre Senegal, su país natal, y Francia; además cada una hace un viaje introspectivo, buscando su propia personalidad.

Al principio, las tres mujeres fuertes no parecen tan fuertes, pero el lector descubre en cada una la dignidad femenina, y la confianza en sí. Norah, abogada, madre soltera en París, deja su niña con su compañero cuando su padre, todavía tiránico, le manda regresar a Senegal para ayudar a su hermano, acusado de la muerte de su madrastra. Fanta, mujer intelectual, profesora en su pueblo natal, ahora está pesimista, triste, silenciosa, obligada a ser madre y ama de casa porque su marido, Rudy, no le había advertido que ella no podría enseñar en Francia. Fanta, es casi invisible ahora, y su parte en la novela es contada por Rudy. Khadi Demba la tercera mujer, fue feliz durante sus tres años con un esposo simpático, pacífico y paciente aunque ella temía ser infértil. Cuando él muere, ella se encuentra sin hogar, trabajo, dinero, y tiene que regresar a Senegal. A pesar de las humillaciones que ella soporta en Senegal, ella guarda sobre todo su dignidad y optimismo.

Estas tres mujeres tan diferentes están unidas por la dignidad que mantienen durante sus viajes físicos, y durante sus viajes introspectivos en la búsqueda de su propia personalidad.

Palabras clave: viaje, fortaleza, dignidad, búsqueda, resistencia

Tres Mujeres Fuertes y sus viajes.

Hélène Ratner Zaragoza. hzaragoza@unimet.edu.ve

Rosy Mary Dorribo. rdorribo@unimet.edu.ve

Departamento de Lingüística.

UNIMET.

El viaje puede representar diferentes tipos de búsqueda: la búsqueda de riqueza, la búsqueda de felicidad, la búsqueda de la inmortalidad, o sencillamente, la búsqueda de una vida mejor. Las tres protagonistas viajan entre Senegal, su país natal, y Francia, pero lo que es más importante, cada una hace un viaje introspectivo, buscando su propia personalidad.

Al principio, las tres mujeres fuertes de la novela ganadora del Prix Goncourt de 2009, de Marie NDiaye no parecen tan fuertes, pero el lector descubre en cada una la dignidad femenina, y, podemos observar la confianza en sí mismas. Cada una de estas mujeres lucha con obstinación para preservar su dignidad a pesar de las humillaciones impuestas por la vida. Norah, abogada de unos cuarenta años, madre soltera en París, deja su niña con su compañero cuando su padre, siempre tiránico, le exige regresar a Senegal para ayudar a su hermano, acusado de la muerte de su madrastra, quien a la vez era su amante. Fanta, una mujer intelectual, profesora en su pueblo natal, ahora es pesimista, triste, silenciosa, obligada a ser ama de casa con su pequeño hijo, porque su marido, Rudy, no le advirtió antes que, sin los diplomas necesarios, ella no podría enseñar en Francia. Fanta es casi invisible ahora, y su parte en la novela es contada por Rudy. Khady Demba la tercera mujer, fue feliz durante sus tres años con un esposo simpático, pacífico y paciente, aunque ella temía ser infértil. Cuando él muere, ella se encuentra sin hogar, sin trabajo, sin dinero, y tiene que regresar a Senegal. Khady es la conexión con las otras mujeres, aunque muy imprecisa. Nora supo de su existencia cuando Khady cuidaba a las hijas de su padre. En Senegal, cuando la familia de Khady la rechaza, mencionan que Fanta, una prima, vivía en Francia. Así las tres historias se enlazan. A pesar de las humillaciones que ella soporta en Senegal, ella mantiene sobre todo su dignidad y optimismo. “Soy yo, Khady Demba” dice siempre. Estas tres mujeres tan diferentes están unidas por la dignidad que mantienen durante sus viajes físicos, entre Senegal y Francia, y durante sus viajes introspectivos en la búsqueda de su propia personalidad. La mujer más segura de su propio valor es finalmente Khady Demba.

¿Porque la insistencia de la autora sobre la fortaleza de las tres mujeres? Aunque no parecen muy fuertes, las tres mujeres luchan contra el egoísmo masculino, bien sea de un amante, un padre, un marido o un compañero de prisión.

Norah ha tenido una infancia difícil y una madre que fue otra mujer fuerte, abandonada por su esposo, un hombre y padre implacable y déspota. Él regresó a Senegal con su único hijo, dejándola en la miseria con las dos hijas. Para sobrevivir, la madre se ve obligada a abandonar su trabajo de veinte años en una peluquería para prostituirse: al principio Norah y su hermana no sospechan nada durante años. Con este ejemplo de carácter fuerte, Norah trata de construir una vida mejor y segura para ella y su hija. Ella tiene un pequeño apartamento en París compartido con Jakob y su hija, y una carrera de abogada. Nora deja a Jakob encargado de todo y viaja a Senegal. Ahí empieza a perder su confianza en sí misma, no reconoce a Jakob y tampoco a las niñas quienes llegaron a Senegal para acompañarla durante las vacaciones de Pascua, no se reconoce en una foto de ella, se orina dos veces en sus pantaletas, se siente cada vez más insegura. Además, ella se da cuenta del deterioro no solamente de la casa familiar, sino de su propio padre. El hombre orgulloso, fuerte, elegante, rico, es ahora sucio, gordo y él come como un cochino y parece completamente desamparado. Cuando Norah se entera de que Sony, su hermano dulce, simpático, educado, está en la cárcel, acusado de la muerte de su madrastra, quien también era su amante, Norah se siente culpable y se culpa cuando su padre le recuerda “Tu as dit une fois, je m’en souviens, que tu ne laisserais jamais tomber Sony...” (p. 77)

Norah toma una decisión firme, y decide quedarse para defender a su hermano, quien, no es culpable de la muerte, pues fue su padre quien la mató. Es una Nora más fuerte, más segura de ella. “Et elle pouvait songer avec calme et gratitude à Jakob prenant soin des enfants à sa façon, qui, peut-être, valait la sienne.... Elle veillerait sur Sony, elle le ramènerait à la maison. C’était ainsi. » (p. 93) En el contrapunto que hay al final de cada historia, nos enteremos que el padre de Norah esta vez no está solo como un pájaro en el flamboyán como al principio: ella lo acompaña: “...pourquoi serait-elle venue se nicher dans le flamboyant si ce n’était pour établir une concorde définitive?” (p. 94).

A propósito de tales momentos de “realismo mágico”, durante una entrevista con Nathalie Crom, (Télérama.fr, 13 noviembre 2009), la autora insiste que esta novela contiene mucho menos “realismo mágico”, pero confiesa que no es tampoco una novela completamente realista, aunque sus personajes están anclados en la realidad: tienen trabajos, viven en sitios precisos, tienen vidas ordinarias, hay momentos cuando hay incoherencia con la realidad. Conocemos a Fanta a través de las palabras de su marido, Rudy Descas, y conocemos también una cuarta mujer fuerte: la madre de Rudy. Durante todo un día, Rudy anda en su viejo carro, el viejo carro que pertenecía a su mamá, lamentando sus últimas palabras a su Fanta quien él adora, la mujer quien dejó su país natal para acompañarlo a una mejor vida en Francia: “ Il s’en serait contenté avec gratitude, de n’être chargé de nul autre devoir que de celui d’aimer Fanta...Mais il avait l’impression que c’était trop peu pour elle, même si elle l’ignorait...” (105)

“Tu peux retourner d’où tu viens.” (p.106) Rudy no puede creer que le haya hablado así. La Fanta que Rudy conocía: intelectual, infatigable, energética, culta y optimista, se transformó en una mujer amargada, rencorosa, encerrada en su casa donde ella dirige ahora toda su atención a su hijo, negándose aun a hablar con su vecina. Rudy perdió su

trabajo como profesor de literatura en el liceo en Dakar después de una confrontación violenta con algunos estudiantes del Liceo donde trabajaron las dos. Sin posibilidad de trabajo en Senegal, le prometió a Fanta una mejor vida en Francia, donde los dos podrían enseñar de nuevo. Pero en Francia, Fanta no tiene los diplomas para enseñar, y Rudy es ahora un mediocre vendedor para una compañía de cocinas. “...l’ayant enlevée à son univers familial, il lui devait bien davantage qu’une assez grossière petite maison dans la campagne laborieusement payée à crédit... » (p. 105)

Poco a poco, durante el día Rudy se da cuenta de la influencia negativa de su madre, una mujer poderosa, quien reprimió siempre a Rudy. Hablando de los senegaleses, tratando de dañar las relaciones entre Fanta y Rudy, Su madre insiste...”Même l’amour, ça n’existe pas là-bas. Ta femme, elle t’a pris par intérêt. Ils ne savent pas ce que c’est l’amour, ils ne pensent qu’à la situation et à l’argent. » (p.243) La madre se oculta tras sus supuestas buenas obras hacia los pobres, sus palabras y sus folletos religiosos, siempre maldiciendo, exagerando e inventado con gran sutileza mentiras, sugerencias y invenciones. Rudy sospecha que su madre fue una causa mayor de la alienación de Fanta, y, posiblemente, culpable del interés que Fanta siente por Manille, el jefe de Rudy. En las dos últimas páginas de este capítulo, el más largo del libro, Rudy toma unas decisiones importantes: su hijo nunca más podría ver a su abuela y Rudy va a ocuparse de él, el va a dejar su trabajo para ocuparse más de Fanta, La autora misma nos deja ver cierto optimismo, en la tercera capítulo, cuando en la historia de Khady, su familia cuenta que su prima Fanta, esposa de un Blanco es ahora profesora en Francia. En el contrapunto, Fanta, quien nunca le habló, hizo algún gesto a su vecina Pulmaire, la saluda por primera vez.

Los resultados de las acciones de Rudy durante ese día, sugieren que en el nuevo viaje de Fanta, volverá a ser la Fanta de Senegal- profesora, mujer, madre en Francia.

Khady, la tercera mujer fuerte, es ni educada, ni casada (su marido murió después de tres años de matrimonio tranquilo), no es ni madre, porque no ha podido concebir, evoca la admiración y simpatía del lector por su resistencia a todos los obstáculos.

Expulsada del café donde trabajada con su marido, y sin dinero, Khady tiene que regresar a Senegal y vivir importunamente con la familia de su esposo. A pesar de su recepción fría y cruel, Khady no pierde confianza en sí misma: ella es consciente y es orgullosa del hecho de que ella es única, que nadie podría remplazarla. Khady Demba está convencida de su propia individualidad. Obediente, silenciosa, ella sabe que en lo que respecta a sus suegros e sus hijas, Khady no existe, y no se sorprende cuando la familia la envía a Francia, con el consejo de buscar a Fanta.

Asustada, ella tiene que seguir a un hombre que ella no conoce; ni siquiera conoce su destino. Ella sigue, porque piensa que su pobre cerebro no entendería los detalles, porque conocía muy pocas cosas. No obstante, cuando la mandan a entrar a un barco oloroso y con agua adentro, por primera vez en su vida, toma una decisión sola: abandona el barco, brinca al agua, lacerando su pierna, y llega a la arena de algún lugar desconocido. Convencida ahora de su individualidad, ella empieza a pie su camino de

exilio hacia Europa. Su fortaleza, su coraje, es evidente aunque ella no lo expresa; siempre se recuerda que ella es Khady Demba, honesta y valiente.

Aunque sea a veces un poco sentimental, NDiaye nos propulsa en el mundo de los inmigrantes, quienes, a pesar de los peligros, tratan de llegar a Europa. Khady sufre humillaciones, se prostituye por ganar suficiente dinero para el viaje, pero nunca muestra amargura o resentimiento, aun cuando su compañero del viaje, el joven Lamine, le roba todo su dinero y huye.

A pesar de esta traición, ella recupera su espíritu y sin dinero, o pasaporte, ella empieza a mendigar en las calles, diciendosé “C’est que je suis, moi, Khady Demba!...Non, plus rien ne la surprenait, plus rien ne l’effrayait, pas même cette immense fatigue qui l’assommait à toute heure...Elle considérait maintenant cet épuisement comme la condition naturelle de son organisme. » (p. 310) Después de años en el desierto, años de prostitución, hambre, e insultos, sufriendo todavía de su pierna herida e infectada, ella se recuerda que ella es Khady Demba. Aun cuando estaba tratando de escaparse, tratando en vano de traspasar la cerca, y se cae, en su conciencia continua repitiendo “C’est moi, Khady Demba” (p. 316) fueran sus últimas palabras.

Esta mujer es realmente poderosa: ella tiene coraje, soporta dolores, innumerables insultos, y heridas. Ella guarda no solamente su poder de resistir, y reaccionar, levantarse literalmente cuando parece imposible. A pesar de todo, como Nora y Fanta, y aún más que ellas, Khady Demba mantiene su dignidad hasta su muerte. Incluso siempre será recordada por el joven Lamine quien ha podido llegar en Europa con el dinero que le robó: cada vez que ganaba un euro pensaba en ella y le pedía perdón mentalmente. “...il pensait à la fille, il l’implorait muettement de lui pardonner et de ne pas le poursuivre d’exécration ou de songes empoisonnés. » (p. 317)

Las tres mujeres poderosas son víctimas, pero cada una llega a conocerse superando de las dificultades con dignidad.